



# La alfarería como determinante de la identidad en el bajo valle de Tenza\*

JUANITA SÁENZ SAMPER

na anterior:

1. Recipiente doméstico de tipo globular y silueta comata. Presenta asas planas, dialternamente opuestas, labio redondeado externo, decoración en la parte superior del cuerpo con motivos lineales realizados con pintura positiva roja y aplicación en la zona del hombro. Alto: 15 cm, diámetro: 24 cm. Museo Arqueológico - Fondo de Promoción de la Cultura del Banco de la República. M2871.

**Abstract:** Ceramic is one of the most important elements to communicate cultural identity and differentiation from neighboring regions. The archaeological ceramics from the Bajo Valle de Tenza, in Boyacá, is very characteristic and shows the privileged economical, political and religious position of the people which inhabited the region in contrast with the situation of the other groups of the Muisca nation.

Gracias al estudio arqueológico de un material cerámico, complementado con información etnohistórica, es posible no sólo identificar a una población determinada sino incluso lanzar hipótesis acerca de sus límites territoriales. Como lo expresa Tarble (1980), el análisis de estos materiales permite trazar la permanencia de un grupo étnico a través del tiempo y el espacio, mostrando los cambios o innovaciones que se puedan presentar en la cerámica, causados por contactos, imitaciones, imposiciones o nuevas necesidades.

La cerámica constituye uno de los elementos más importantes para comunicar la noción de identidad de un grupo humano, de pertenencia a una región. En relación con este punto, la identidad presupone la diferenciación de una región de otras vecinas, o sea la existencia de límites; cuando este caso se presenta de una manera muy marcada, Hodder sostiene que probablemente se deba a presiones económicas, sociales y/o ambientales (Hodder, 1990; Arnold, 1985).

Al mismo tiempo que una población se puede identificar y diferenciar de otras por medio de su cerámica, seguramente tendrá semejanzas o nexos con materiales de regiones vecinas. El modelo de cadena expuesto por Bray (1984) para el istmo panameño y el norte de Colombia y Venezuela, es igualmente aplicable para los materiales cerámicos de cualquier región. «Cada eslabón o provincia cultural, posee su propia identidad pero, al mismo tiempo, está unido a sus vecinos para formar un todo continuo e ininterrumpido. Las semejanzas desaparecen con la distancia; cada zona tiene rasgos en común con sus vecinos inmediatos que con regiones más distantes» (Bray, 1984). Esta idea la desarrolla Osborn para los U'wa de la Sierra Nevada del Cocuy y concluyó que la etnicidad de un grupo se expresa gracias a la naturaleza de las características que la diferencian, enmarcadas dentro de una estructura de pensamiento unificado. Sólo

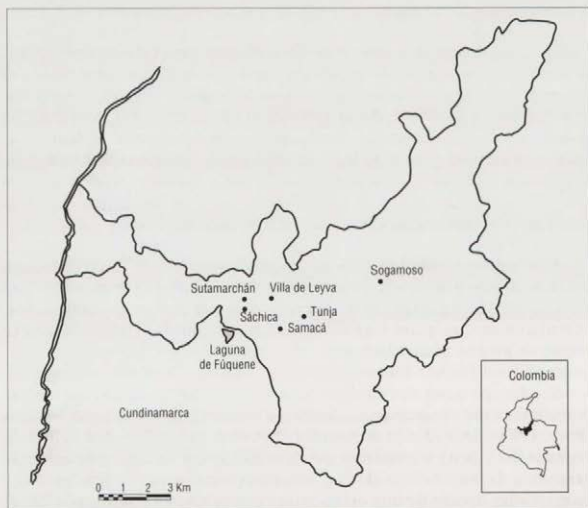
\*Una versión inicial de este trabajo fue presentada en el VI Congreso de Antropología en Colombia (Universidad de los Andes, Bogotá, junio de 1992).

cuando las diferencias incluyen todos los aspectos de la cultura, se pueden trazar límites étnicos y geográficos (Osborn, 1988).

En nuestro caso específico tratamos el caso de la alfarería del bajo Valle de Tenza. Se expondrá cómo se ha podido identificar a los pobladores de esta región como un grupo local perfectamente diferenciable, aunque perteneciente a la etnia muisca, y también emparentado con grupos humanos habitantes de áreas vecinas, hasta llegar a los andes venezolanos.

La región conocida como bajo Valle de Tenza está ubicada en el extremo suroriental del actual departamento de Boyacá. Hidrográficamente forma parte de la vertiente de los Llanos y corresponde a la cuenca del río Garagoa, al cual se le dan diversos nombres según la zona por donde pasa; la región de nuestro estudio abarca sus cursos medio y bajo. El curso alto de este mismo río, donde se le denomina Tibaná, hace parte del alto Valle de Tenza. Después de recibir las aguas del río Somondoco en el sur, el Garagoa recibe el nombre de Batá, para desembocar en el río Guavio, ya en el piedemonte. La zona cubre desde la población de Chinavita, al norte, hasta Almeida, al sur, con un área aproximada de 730 km<sup>2</sup>. Al suroccidente, limita con el departamento de Cundinamarca en las regiones del Guavio, Guatavita y Chocontá. Al norte, con el alto Valle de Tenza y al oriente con los Llanos<sup>1</sup>.

**Figura 1.** Mapa de los lugares mencionados en el norte del área muisca (departamento de Boyacá, Colombia).



<sup>1</sup> Ver mapa 1.

Las tierras del bajo Valle de Tenza están localizadas entre los 1.300 y 3.000 m.s.n.m. Debido a su topografía quebrada incluye los pisos térmicos medio (1.000-2.000 m), frío (2.000-3000 m) y páramo (más de 3.000 m) (IGAC 1977). Aún así, la región conserva una uniformidad debido a los vientos alisios que soplan desde los Llanos Orientales. Actualmente, los principales productos cosechados son el maíz (en los climas cálidos se sacan dos cosechas al año), caña de azúcar, yuca, frijol, papa, café, arvejas, lentejas y frutas como lulo, piña, plátano y cítricos. También existe el fique. Los documentos de archivo mencionan para el siglo XVI, los hayales (coca), algodonales (a principios de este siglo todavía existían), turmas (papas) y frutales (Correa, 1930).

Es incierta la época en que se inició la ocupación prehispánica de la región; desafortunadamente no existen fechas de C-14 obtenidas directamente de la zona. Sin embargo, en los valles de Sutamarchán, Samacá y en Tunja, se han obtenido algunas relacionadas con la cerámica del bajo Valle de Tenza, que van desde el siglo X hasta el XV d.C.<sup>2</sup> (Castillo, 1984; Boada, Mora y Therrien, 1988). Utilizando los márgenes de error podríamos hablar de cinco siglos de producción alfarera, desde el 905 hasta el 1495 d. C. Es decir, se podría asumir que por lo menos desde el siglo X esta región estuvo habitada por la misma gente. No obstante, no se sabe cómo ni durante cuánto tiempo se conformaron los pueblos que encontraron los españoles: Tenza, Sutatenza, Garagoa, Guateque, Somondoco, Tibirita, Ubeita y Súnuba.

Geológicamente el bajo Valle de Tenza está formado por rocas sedimentarias con abundantes arcillas. Hoy día se explotan varios yacimientos de características diferentes: arcilla blanca, amarilla y gris en el municipio de La Capilla; en Tenza existe un depósito de barro amarillo de aproximadamente 300 m de largo, paralelo a la quebrada La Guaya; arcilla negra y roja se encuentra en Sutatenza, Garagoa y Guateque. Aunque la región ofrece una gran variedad de materiales, los alfareros prehispánicos, al parecer, escogieron minuciosamente el barro para su vasijas, al tiempo que controlaron intencionalmente el proceso de cocción, de manera que le imprimieron una coloración grisácea o habana a sus ollas.

Este conjunto alfarero elaborado tal vez por más de cinco siglos, no sólo es distinguible gracias a la escogencia de arcillas determinadas para su elaboración, sino por todo el conjunto de sus características: formas, decoraciones y coloración. Hoy día lo reconocemos arqueológicamente como Tipo Valle de Tenza Gris.

Entre sus formas más comunes se distinguen las copas, de las cuales se han diferenciado tres estilos. Dos de éstos (A y B), son burdos, de paredes irregulares, decorados con mamelones cónicos en la superficie externa y una franja de unos 4 cm de espesor, pintada con motivos geométricos en la superficie interna. Se diferencian entre sí básicamente por los bordes: unas, tienen hombro aquillado y aplicaciones zoomorfas volumétricas sobre el

Sutamarchán 1050 ± 145 d. C. [GX 14491]. Tapias 1 (Samacá). 1290 ± 105 d. C. [GX 14490] Peñitas (Samacá) 1305 ± 165 d. C. [GX 14492]. El Venado (Samacá, Sitio Revuelto) 1390 ± 105 d. C. Tunja. 1170 ±? (Castillo, 1984).

labio, cuyas caras miran al exterior de la vasija; las otras tienen el borde directo con las mismas aplicaciones pero miran al exterior (Sáenz, 1990).



Foto 2. Aspecto del relieve del bajo valle de Tenza.  
Foto J. Sáenz S.

El otro estilo (C) es de copas más finas con una decoración más elaborada. Pueden presentar las aplicaciones zoomorfas iguales a las anteriormente descritas, o de manera más regular, serpientes aplicadas alrededor de la superficie externa, que terminan en cabezas pentagonales sobre el labio. Estas últimas siempre tienen en la superficie interna del borde, una franja de tres o cuatro cms. de ancho, decorada con pintura marrón y/o gris sobre blanco, donde se distinguen dos motivos básicos, cada uno repetido, intercalados y separados por líneas verticales paralelas. Algunas llevan decoración pintada en todo su interior; en ellas generalmente se distingue un círculo dividido en cuatro cuadrantes con motivos iguales opuestos (op. cit.).

Otras formas son: cuencos, múcuras, jarras, por lo general con caras antropomorfas y brazos que terminan en manos de cuatro dedos; cántaros, botellas, vasijas, vasijas con cuello y dos asas y barriles. Por lo regular tienen decoración con pintura roja o gris sobre blanco en la parte superior del cuerpo, asas, cuello y bordes, en líneas que forman motivos geométricos: triángulos, espirales, rombos, motivos en forma de «T», círculos

concéntricos, zonas rellenas de pintura roja, líneas horizontales u oblicuas paralelas, arcos, puntos, mallas o tableros de ajedrez (Sáenz, 1990).

Foto 3. Vista del bajo valle de Tenza. Foto J. Sáenz S.



En su conjunto es una cerámica plenamente distinguible y local. Gracias a los datos arqueológicos relacionados con su aparición en gran escala, podemos sugerir la extensión del territorio ocupado por estos artesanos y su zona de influencia, o la que ejercieron sus vecinos sobre ellos. Además la información etnohistórica corrobora estos datos y los ayuda a precisar en lo que respecta al siglo XVI.

Arqueológicamente esta cerámica se encuentra con una alta densidad, tanto en contextos domésticos como funerarios, en los municipios que hoy conforman el bajo Valle de Tenza: Manta, Guateque, Garagoa, Chinavita, Pachavita, Tenza, Sutatenza, La Capilla, Somondoco y Almeida. Así mismo, gracias a informaciones aún no confirmadas desde el punto de vista arqueológico, se han encontrado vasijas de este conjunto en regiones circundantes a la represa de Chivor y cerca de la laguna de Teguas, en el municipio de Los Cedros. En esta zona por el contrario, aparecen representados en forma mínima otros tipos cerámicos muisca. Los que existen son el «Guatavita Desgrasante Tiestos», el «Desgrasante Gris», mas recurrentes en el sur del territorio muisca, y el «Naranja Pulido», relativamente común en el norte de esta nación. Dicha situación, no sólo indica que la elaboración de la cerámica Valle de Tenza Gris se produjo en esa zona, también sugiere una delimitación de la región ocupada y dominada por esta gente<sup>3</sup>.

Hacia el norte, el límite geográfico corresponde con el arqueológico: la cuenca media del río Garagoa comienza a la altura de los municipios

Ver mapa 2.

de Pachavita y Chinavita. De este punto hacia el norte, con el nombre de Tibaná, en el alto Valle de Tenza, el río y su cuenca tienen particularidades climáticas y altitudes diferentes; prima el piso térmico frío, así mismo, se presentan características arqueológicas distintas (Lleras, 1989). Sin embargo, durante la época de la conquista, las poblaciones del bajo Valle de Tenza estuvieron sujetas al dominio del cacique de Turmequé, ubicado geográficamente en el alto Valle de Tenza, el cual, en el siglo XVI gozaba de una situación política bastante peculiar e interesante. Es bueno anotar que el Turmequé era un cacique muy importante para el zaque, pues salvaguardaba la frontera con el zipa (op. cit).

**Foto 4.** Copa ceremonial semiglobular de silueta compuesta y soporte sonajero. Decoración mediante aplicaciones y diseños geométricos realizados con pintura positiva. Alto: 9.7 cm, diámetro: 17cm. Museo Arqueológico - Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, M2794.



Gracias a documentos de archivo, se sabe que en el siglo XVI y posteriores existían comunidades teguas sujetas a poblaciones del bajo Valle de Tenza, aunque nunca se precisó cuál era la ubicación exacta de éstas. Aún así, la existencia de cerámica Valle de Tenza Gris en el municipio Los Cedros, parece confirmar por lo menos, que cierta extensión del piedemonte llanero estuvo influenciada por las poblaciones del Valle.

La frontera sur es un poco más confusa. Parte de las crónicas del siglo XVI establecen un límite claro entre las naciones del zipa y el zaque precisamente en esta zona. Por otra parte, en documentos de archivo se menciona la sujeción política de un pueblo del Valle por parte del Guatavita. Así mismo arqueológicamente se nota una relación mucho más estrecha entre las poblaciones del bajo Valle de Tenza con la región

del Guatavita que con el alto Valle de Tenza. Estos hechos nos demuestran la existencia de vínculos fuertes hacia el sur del Valle con sus vecinos inmediatos y la fuerte influencia que el cacique de Guatavita pudo llegar a ejercer sobre esta zona, incluso sobre la manufactura cerámica en épocas anteriores a la conquista.

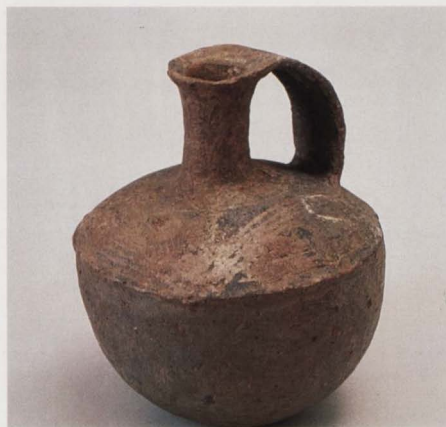
**Mapa 2.** Ubicación del bajo valle de Tenza (cuena del río Garagoa) en el altiplano cundiboyacense.





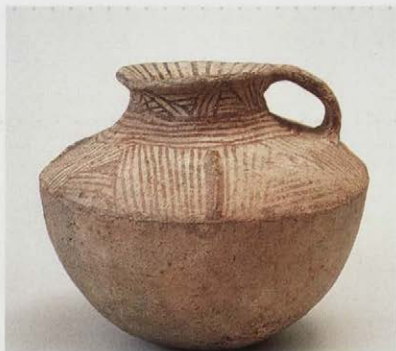


**Foto 5.** Copa ceremonial semiglobular de silueta compuesta, con soporte campaniforme. Decoración mediante una banda de diseños geométricos lineales en el interior, dos líneas horizontales y puntos la zona superior exterior, realizados con pintura positiva y negra, y aplicaciones representando reptiles. Alto: 9 cm, diámetro: 18cm. Museo Arqueológico – Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, M4302.



**Foto 6.** Recipiente globular de silueta compuesta, asa plana desde el hombro al borde. Alto: 19.3 cm, diámetro: 16.5 cm. Museo Arqueológico – Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, M2833.

**Foto 7.** Recipiente doméstico de cuerpo subglobular y silueta compuesta. Presenta un asa plana que va desde el hombro al borde y se funde con el labio. Decoración en la parte superior del cuerpo con motivos lineales, realizados con pintura positiva roja. Alto: 15 cm, diámetro: 17 cm. Museo Arqueológico – Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, M2834.



**Foto 8.** Recipiente doméstico de cuerpo subglobular y silueta compuesta. Presenta asas planas bifurcadas, diametralmente opuestas, labio reforzado redondeado, decoración en la parte superior del cuerpo con motivos lineales realizados con pintura positiva roja y aplicaciones en la zona del hombro. Alto: 12.5 cm, diámetro: 15.5 cm. Museo Arqueológico – Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, M2907.



Aunque el territorio en cuestión estaba dividido en varios pueblos, gozaron de una identidad de grupo frente al resto de la nación muisca, debido a su situación geográfica ambiental y su alfarería. Esta fue abundante y apetecida por otros pueblos de fuera de región.

Mientras que dentro de esta región los recipientes se usaron tanto en las labores domésticas como en los ajuares funerarios, al parecer se exportaron hacia zonas distantes para ser utilizados prioritariamente con fines ceremoniales y funerarios. Su baja densidad de aparición en contextos domésticos, comparada con su existencia en tumbas, así lo demuestra. En Boyacá se han reportado vasijas de esta clase en Buenavista (vertiente del Magdalena), Belén, Duitama, Pesca, Tunja, Chivatá, Samacá, Sutamarchán, laguna de Fúquene y Tibaná, Turmequé y Ramiriquí en el alto Valle de Tenza. En Santander se han encontrado en Oiba, El Encino y Charalá. En Cundinamarca, en Pasca, Fómeque, Choachí, Tocancipá, Zipaquirá, Guasca, Ubaque y en el Distrito Especial.



Foto 9. Jarra aquillada con decoración antropomorfa. Colección particular. Foto J. Sáenz S.



Foto 10. Jarra aquillada con doble asa. Colección particular. Foto J. Sáenz S.

**Foto 11.** Copa ceremonial semiglobular de silueta compuesta y soporte sonajero. Decoración mediante una banda de diseños geométricos lineales en el interior, dos líneas horizontales y puntos la zona superior exterior, realizados con pintura positiva negra, y aplicaciones representando reptiles. Alto: 9 cm, diámetro: 18cm. Museo Arqueológico - Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, M3909.



En general, los ajuares funerarios de regiones importantes como Tunja o Duitama están conformados por vasijas de distintas formas o de diferentes «tipos cerámicos». En Tunja, por ejemplo, son comunes copas similares a las de Guatavita en cuanto a su forma y decoración, pero los análisis de su pasta no permiten decir que fueron manufacturadas en Guatavita; de hecho, son algo distintas (comunicación personal Botiva, Lleras, 1992). No ocurre lo mismo con el material del bajo Valle de Tenza, cuyas características le imprimen algo parecido a un sello de fábrica, por el cual se reconoce la ubicación de su elaboración. Al parecer, la cerámica del bajo Valle de Tenza era vista por otros pueblos muisca de manera especial, relacionada con los asuntos religiosos y con la muerte.

A pesar de la situación expuesta, este material comparte la mayoría de sus motivos pintados con otros materiales del altiplano cundi-boyacense. Incluso presenta rasgos decorativos similares con cerámicas propias del departamento de Santander o territorio Guane, algunos de los cuales están presentes también en el norte del territorio muisca, de manera más específica en los valles de Sutamarchán y Sogamoso. Estos son básicamente los mamelones alrededor del cuerpo de las copas A y B y la idea de la decoración pintada que cubre toda la superficie interna de

algunas copas [Falchetti, 1975]. Así mismo, con la cerámica de Chita, Güicán y El Cocuy, se encuentran similitudes sobre todo en la decoración que forma tableros de ajedrez.

**Foto 12.** Copa semiglobular de silueta compuesta y soporte sonajero. Decoración mediante diseños geométricos lineales en el interior y dos líneas en la zona superior realizados con pintura positiva negra. Alto: 9.7 cm, diámetro: 17cm. Museo Arqueológico – Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, M3909.



En cuanto a similitudes formales con otros grupos, la principal recae sobre las copas tipo C del Valle de Tenza y las copas típicas de la región de Guatavita. No sólo la estructura en sí de la vasija, también la decoración con pintura bicroma en franjas de varios centímetros de ancho alrededor del borde interno, con la representación de dos motivos básicos que se intercalan. El más recurrente es aquél que consiste en dos espirales opuestas unidas por dos líneas con un ángulo agudo en la parte superior, sobre las cuales se encuentran otras, paralelas, que terminan bordeando las espirales. Cardale (1981) lo identifica como un animal encorvado y estilizado.

Sin embargo, las copas de Guatavita presentan un mayor cuidado y minuciosidad en la decoración, los motivos son simétricos, las líneas rectas y delicadas y la coloración de la pasta es habana o rosada. Con estas mismas vasijas también comparten las serpientes modeladas y aplicadas alrededor de la circunferencia externa, cuyas cabezas descansan sobre el labio.

La forma de barril también es relativamente usual en el territorio muisca. Algunas veces se encuentra formando parte del cuerpo de cier-

tas múcuras, o como vasijas de tamaño considerable, sobre todo en la cerámica del tipo «Desgrasante Gris».

**Foto 13.** Vasija en forma de barril con doble asa. Alto: 16.0 cm, largo: 20.0 cm. Museo del Oro. CM 15. Foto J. Sáenz S.



Se han encontrado otras formas como cántaros y jarras en la región del Guavio (en épocas prehispánicas dependía del cacique de Guatavita y colinda con el Bajo Valle de Tenza). Estas, exactamente iguales en su estructura y decoración a las del Valle de Tenza, presentan una pasta muy característica de la cerámica de Guatavita y en general del norte de la nación del zipa. Este hecho sugiere una manufactura local esporádica de este tipo de vasijas en una región limítrofe y además refuerza la circunstancia de relaciones muy estrechas entre estas dos zonas.

Se puede observar entonces, que los artesanos del bajo Valle de Tenza trabajaron para imprimirle a su región una identidad propia, aunque de todas maneras estaban guiados por «una estructura de pensamiento unificado» que incluía a grupos emparentados desde el altiplano cundiboyacense y áreas vecinas hasta los andes venezolanos. Sin embargo, es bueno aclarar que con la zona del alto Valle de Tenza, sólo comparten la existencia de cerámica «Desgrasante Gris», especialmente particular del sur del territorio muisca; de resto sólo se han reportado unas pocas vasijas correspondientes al conjunto que tratamos formando parte de ajuares funerarios. En general, la alfarería propia de cada zona es muy diferente.

Otra particularidad de la cerámica del bajo Valle de Tenza es su estabilidad a través del tiempo. Las formas básicas se mantienen y posible-

mente siempre existieron diferentes tamaños, sobre todo de jarras y cántaros. Las copas, por su parte, sí presentan variaciones marcadas, con seguridad a causa del paso del tiempo o la fuerte influencia de la región de Guatavita sobre la zona de nuestro estudio.

En primer lugar los mamelones aplicados en la superficie externa, como se mencionó antes, es una característica compartida con algunas copas de Sutamarchán, donde Falchetti (1975) obtuvo una fecha del siglo XI d. C.<sup>4</sup> Así mismo, los cuencos aquillados o copas con borde invertido, se han reportado en Samacá en épocas tempranas (Boada, Mora y Therrien, 1988). Estas particularidades compartidas hacen pensar que las copas tipo A y B del Valle de Tenza hayan sido manufacturadas en épocas tempranas de esta alfarería.

Foto 14. Copa con decoración zoomorfa. Colección particular. Foto J. Sáenz S.



Por su parte, Cardale (1981) encuentra en Zipaquirá copas adornadas con serpientes, similares a las de Guatavita, asociadas con fechas del siglo XV d. C.<sup>5</sup> y las clasifica como «indiscutiblemente muisca». Además, en la época de contacto con los españoles, estas copas seguían en uso. La momia hallada en Pisba (Boyacá) lleva un poporo cuyo palito tiene incrustaciones de vidrio verde, de claro origen europeo, y dentro del resto del ajuar funerario se encontraba una copa de este estilo pero tipo Valle de Tenza Gris.

Según los documentos de archivo y crónicas del siglo XVI, justo antes de la conquista la zona estaba bajo la jurisdicción del cacique de

<sup>4</sup> 1005 ± 260 d. C. (Isotoop Falchetti, 1975).

<sup>5</sup> 1440 ± 50 d. C. (GrN 84); 1430 ± 25 d. C. (GrN 88); 1490 ± 30 d. C. (GrN 93) Cardale, 1981.

Turmequé, quien a su vez era vasallo de Tunja. Aún así, el cacique de Guatavita, señor muy importante en terrenos limítrofes con los del zaque ejerció influencia política sobre este territorio, (en los años que llegaron los españoles, tenía sujeto al pueblo de Súnuba [ANC. C+I XXII f 19r]. Por otra parte se sabe que en esta época estas tierras fueron el epicentro de batallas entre el Zipa y el Zaque, ya que aquel deseaba anexarlas y con ello, aumentar el poder político que otorgaba la posesión de tierras, sobre todo en clima templado, ricas en productos cosechados (Lleras, 1989; Sáenz, 1986).

**Foto 15.** Recipiente doméstico de cuerpo subglobular y silueta compuesta. Presenta asas planas, diametralmente opuestas, labio reforzado redondeado, decoración en la parte superior del cuerpo con motivos lineales realizados con pintura positiva roja y aplicaciones en la zona del hombro. Alto: 12.5 cm, diámetro: 15.5 cm. Museo Arqueológico – Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, M0891.



Lo que se concluye de los datos del siglo XVI, es que en esa época la región se encontraba densamente poblada, debido entre otras cosas, a la fertilidad de sus tierras y a la variedad de productos. Gozaba así mismo, de cierta importancia económica gracias al predominio de cultivos de clima medio como el algodón, frutales y coca, productos que los centros de poder más importantes, ubicados en tierras de clima frío, tenían que obtener por el intercambio. Por otra parte la existencia de las minas de esmeraldas de Somondoco, también le otorgaba cierta categoría, aunque era el Turmequé quien dominaba su comercio. En su pueblo se hacía periódicamente un mercado de «so-



las piedras esmeraldas» (Zamora, 1701/1980 II: 25). Sin embargo, allí no existía ningún cacique que sobresaliera por su importancia religiosa, económica y política.

En general, esta región, conformada por varios pueblos sujetos al zaque de Tunja, presentaba las mismas características sociales y políticas que el resto del territorio muisca. Sin embargo, gozaba de importancia económica por su situación geográfica y limítrofe entre los grandes poderes políticos, además de su vecindad e influencia con los pueblos y recursos de los Llanos orientales.

Se podría plantear que la circunstancia por la cual los habitantes de esta región quisieron diferenciarse de las zonas vecinas por medio de su cerámica, fue precisamente esa situación económica y ambiental tan favorable, la que de antemano ya los diferenciaba e incluso llegó a provocar guerras por su dominación. Manufacturaron una alfarería por la cual fueron reconocidos en regiones vecinas y distantes.

Aunque en algunos pocos casos, los datos etnohistóricos coinciden con los arqueológicos, en términos generales hay inconsistencias. Principalmente la arqueología nos demuestra una relación estrecha con el sur, que no corresponde con la organización política que plantean los documentos para el siglo XVI. De ahí que podamos suponer una situación política muy distinta para épocas anteriores, donde el cacique Guatavita habría dominado un considerable territorio que incluía también el Valle de Tenza.

Otros aspectos quedan aún como interrogantes. En el siglo XVI el bajo Valle de Tenza todavía era una zona que se diferenciaba y distinguía dentro del territorio muisca, incluso con respecto al alto Valle de Tenza. Sin embargo, todos sus pueblos estaban sujetos al cacique de Turmequé perteneciente a esta última región. Aún así, en épocas tardías, ni siquiera el Turmequé utilizó cerámica del sur del Valle para asuntos domésticos. La situación diferencial del territorio del Bajo Valle de Tenza en relación con su alfarería se mantiene por lo menos hasta la conquista.

## Bibliografía

- ARNOLD, Dean. 1985. *Ceramic Theory and Cultural Process*. Cambridge University Press. Cambridge.
- BRAY, Warwick. 1984. Across the Darien Gap: a Colombian view of Isthmian Archeology. En *The Archeology of Lower Central America*. F. W. Lange and Robert J. Sharer (eds). School of American Research Advanced Seminar Series. University of New Mexico. Albuquerque.
- BOADA, Ana Ma., Santiago MORA y Monika THERRIEN. 1988. La arqueología: cultivo de fragmentos cerámicos (debate sobre la clasificación cerámica del altiplano cundiboyacense). En *Revista de Antropología*, Vol. IV # 2: 161-200. Universidad de los Andes. Bogotá.
- CARDALE, Marianne. 1981. *Las salinas de Zipaquirá*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- CASTILLO, Neila. 1984. *Arqueología de Tunja*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- CORREA, Ramón C. 1930. *Guía histórica y geográfica de los 126 municipios del departamento de Boyacá*. Imprenta Departamental. Tunja.
- FALCHETTI, Ana María. 1975. *Arqueología de Sutamarchán*. Banco Popular. Bogotá.
- HODDER, Ian. 1990. *Análisis espacial en arqueología*. Crítica. Barcelona
- IGAC. 1977. Estudios de suelos del Valle de Tenza. Región de Lengupá y municipio de Pesca. Subdirección Agrológica. Bogotá.
- LLERAS, Roberto. 1989. *Arqueología del Alto Valle de Tenza*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- OSBORN, Ann. 1988. El multiculturalismo en los Andes orientales (Colombia). En *Revista de Antropología* 4(2): 25-42. Universidad de los Andes. Bogotá.
- SAENZ, Juanita. 1986. *Investigaciones arqueológicas en el Bajo Valle de Tenza*. Tesis de Grado, Departamento de Antropología. Universidad de los Andes. Bogotá.
- SAENZ, Juanita. 1990. Los antiguos alfareros del Bajo Valle de Tenza, su poblamiento y manufacturas. En *Boletín del Museo del Oro* #27. Banco de la República. Bogotá.
- ZAMORA, Fray Alonso de. /1701/ 1980. *Historia de la provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada*. 4v. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Bogotá.